

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

El concepto de la neutralidad

En fuerza de hablar de lo ajeno, nos vamos olvidando de lo propio hasta tal punto, que lo que en un principio concebimos como ajeno a los deberes de los neutrales hoy trata de defenderse imparándose precisamente en esos deberes, y así sucede que los neutrales al establecimiento del bloqueo alemán alantaban a los neutrales que querían, por suponer que la fortaleza naval de Inglaterra lo haría ineficaz, y por tanto nada peligroso, hoy consideran la eficacia de ese peligro como un atentado a los derechos de la neutralidad.

Es importante recordar las ironías de la prensa contra el bloqueo alemán y las ponderaciones del poderío inglés, que se hacían en el momento de la declaración de guerra, cuando se suponía que el bloqueo alemán alantaba a los neutrales que querían, por suponer que la fortaleza naval de Inglaterra lo haría ineficaz, y por tanto nada peligroso, hoy consideran la eficacia de ese peligro como un atentado a los derechos de la neutralidad.

Desde aquel aplauso al navalismo que se hizo en el momento de la declaración de guerra, cuando se suponía que el bloqueo alemán alantaba a los neutrales que querían, por suponer que la fortaleza naval de Inglaterra lo haría ineficaz, y por tanto nada peligroso, hoy consideran la eficacia de ese peligro como un atentado a los derechos de la neutralidad.

la cual está obligado a velar todo buen Gobierno.

Si yo, súbdito español, erróneamente llamado germanófilo, tuviera un buque y quisiera enriquecerme rápidamente mediante las ganancias fabulosas del contrabando de guerra, podría hacerlo con perfecto derecho, aunque acaso no con perfecta justicia, contratando mi buque con uno de los bandos beligerantes y corriendo el riesgo de ser apresado o hundido, pero si lo hiciera así, lisa y llanamente, podría ocurrir que al primer viaje, en lugar de enriquecerme, caer en la ruina, pero si yo, en vez de ser un ingenio, como hoy se llama despectivamente a los hombres de buena fe, fuera un hombre avisado, como se llama a los vivos y enredadores, dispuestos a sacar ganancia por todos los medios, procuraría dar a mi negocio todos los medios de licitud, para, en caso de sufrir el riesgo, poder hallar una salida para donde salvar el importe de mi buque y su cargamento.

Procediendo de esta forma, claro es que aseguraba mis ganancias hasta cierto punto, pero al mismo tiempo ponía en riesgo la neutralidad oficial, y yo pregunto: ¿El concepto de la neutralidad del Estado permite que un ciudadano pueda impunemente poner a un riesgo de ser quebrantado mediante un engaño? Parece de sentido común que quien tal haga debe ser castigado.

Por eso los que involucran las cuestiones, para hacer campañas en el sentido de las filias y fobias con fines intervencionistas, no sólo incurren en el delito que acabo de señalar, sino que perjudican a los navieros mismos quienes a veces proceden de buena fe, pero a veces obrarán por habilidad para ver de evitarse una pérdida grande, y si uno de estos días el engaño al Estado para obtener una protección indebida llega a ponerse de manifiesto, si el Estado no ha de trancionar sus deberes de neutral y ha de velar por los propios, que no le permitan prestarse a ser juguete de las codicias de ningún ciudadano, por fuerza se verá en la precisión de castigar al engañador.

Seguramente que si la prensa filodófila no hubiera intentado comprometer la neutralidad oficial haciendo los hundimientos y atribuyéndoles un significado que no tienen, puede que Alemania por captarse simpatías, se hubiere mostrado transigente en algún caso menos claro, pero corriendo el riesgo de que su transigencia se interpretase como el reconocimiento de la justicia, a lo menos en parte, de esos clamores que la prensa levanta, la transigencia es improcedente.

Lo mismo puede decirse con respecto a las exportaciones. Si la prensa germanófila no las hubiese interpretado como quebrantamiento de la neutralidad, sino que las hubiese considerado y discutido franca y exclusivamente desde el punto de vista de la conveniencia nacional, la autoridad del Gobierno para regularlas hubiera sido mucho mayor.

De Procesiones

¡Bien por los Sanjuanistas!

No esperaba un suceso. Anoche se reunieron en junta general según reglamento de la Cofradía y dado cuenta del estado de cuentas que fueron aprobadas se pasó a deliberar si se echaban o no a la calle, pues si bien en el corazón de todos ardía el fuego sagrado del entusiasmo procesional, no por eso faltaba tampoco quien guiado del mismo sentimiento, pero con espíritu discreto de prudencia exponía a todos los cofrades la pesada carga que se echaban encima para satisfacer los anhelos del pueblo de Cartagena que por ser como somos jóvenes, mucho espera de nosotros.

Aquella noche todos los puntos y confines en que Cartagena toda ha de ayudarles, se acordó con un entusiasmo loco hacer su magnífica procesión de Lunes Santo.

Acto seguido la banda de música que dirige el señor Cealás (Sanjuanista él) lanzó al aire los acordes de las tradicionales marchas de Granaderos y Judíos anunciando al pueblo que los blancos llevan en sus venas sangre roja y no se ablandan por nada cuando de enarbolar el estandarte del Evangelista se trata.

Nunca ni en hipótesis siquiera admitimos las noticias que estos días circulaban acerca del retraimiento de la novel Cofradía, sabiendo que éstos son los elementos que la integran, cuyos nombres bien conocidos son en la sociedad cartagenera y no se han borrado de nuestra memoria, porque bien pequeños eran y ya sonaban en nuestros oídos los de Ricardo Méndez, Pepe Viflas, Carreño, Martínez Miralles, Joaquín Barceló, Pepito de la Figuera y otros más.

Con estos jóvenes Sanjuanistas que sobradamente tienen demostrado lo que valen, no sólo está asegurada la procesión del Lunes, sino que veremos otras cosas más si el pueblo les secunda.

Animó y a no desmayar que cuantos aman a su patria chica y cuantos obtienen beneficios con estas fiestas os atenderán.

El Ejército y la política

DEBE INTERVENIR

No se concibe disparate mayor que el de esas gentes que andan por los corrillos y por las tertulias políticas diciendo, y desde las columnas de algunos periódicos gritando, que no, que no les es lícito a los militares, que es absurdo que los militares y lo mismo dicen del Clero - intervengan en la política.

Es claro, que si tales gentes dijeran o dieran a entender, que los militares individualmente o en colectividad, y términos generales, no deben intervenir en las contiendas políticas en el sentido personalista, en el respecto de que mande Juan o mande Pedro, de que se llamen blancos, rojos o lilas quienes ejerzan las funciones del Gobierno, nada tendríamos que oponer y aún llegaríamos a suscribir semejantes dichos, porque, efectivamente, nada sería más perjudicial, ni podría darse ejemplo más disolvente que el de la fuerza armada a servicio de los bandos políticos, por que el desamor y el enojo que inspiran estos, le alzaría a ella, que por su misión y su representación debe estar por encima de todos.

Pero no es eso lo que dicen, o lo que quieren dar a entender; lo que dan a entender o dicen es que pase lo que pase y suceda lo que suceda, y por más lehorias que hagan o intenten los políticos, aunque la asunción de éstos sea un constante error, y un no interrumpido desbarajuste y una continuada inmundicia; aunque impere el favoritismo, y el polaquismo, y aparezcan rigiendo los destinos del país la insensatez y aún la demencia, el Ejército debe permanecer sereno y mudo e inerte y consentir que se cometan todos los crímenes de lesa patria. Y eso y atribuirle a la institución militar el bajo y repugnante papel de guardia negra de los malhechores políticos es una misma cosa.

Las Juntas de Defensa, y en su caso el Ejército, tienen el derecho, y aún diríamos que el inexcusable deber de intervenir en la política nacional. Las razones las ha aducido con su acostumbrada brillantez y con su irrefutable lógica el señor Mella. «Si el Ejército excepto ha accedido el gran tribuno para defender el orden dentro y fuera, tiene derecho a intervenir en las dos cosas que justifican su existencia. Un Ejército apartado de brazos ante una política que socava los fundamentos sociales en el que él mismo descansa y que es mero instrumento pasivo ante la política exterior, que puede traer la pérdida de la independencia y de la honra nacional, o la ruina de la patria, sería un Ejército estúpido, porque, a la larga, su indiferencia sería contestada con otra que no podría resistir».

De suerte que los que claman por un Ejército abstenido, indiferente, vuelto de espaldas a los beneficios o a los daños de la política, piden un Ejército que abandone sus derechos y deserte de sus obligaciones, un Ejército entregado a los egoísmos personales, que pones que ha jurado una bandera y lleva una espada al cinto para sólo defender la nómina. ¿Y quien sino la política y los políticos sin ideales y sin grandeza, laborantes respectivos del provecho personal y del provecho de sus familiares puede pretender semejante abyección?

Lo que nos hace falta

Con motivo de la inaguantable situación a que nos han conducido los hombres políticos, hablamos de la incapacidad de los ministros y de la falta de orientación que nos agobia, en presencia de tantos y tan graves problemas.

Cualquier hombre de sano juicio y de corazón noble siente una natural desesperación cuando analiza el desastre.

No hay carbón - dicen los directores de la prensa pública - Necesitamos implorar de Inglaterra el envío de ese combustible, aunque para ello sea preciso comprometer la existencia de nuestros barcos y agotar nuestras ya reducidas provisiones.

El hombre sano se pregunta inmediatamente: ¿Hay carbón en España? ¿No hubo tiempo en más de tres años de guerra para intensificar nuestra producción y para construir los ferrocarriles necesarios para dar salida a ese combustible?

La respuesta asombra al hombre sano, y el hombre sano piensa que no sólo la incapacidad, si no también la insensatez, o quizá el mal propósito han sido las directrices de todos los Gobiernos.

Los artículos de consumo escasean, y encoarrecen porque no hay transportes.

¿Dónde están los que existían en 1913?

¿Y si faltan, ¿porqué no llama el Gobierno cuanto necesita de la fábrica de Beasain?

Y si lo que hay es una desorganización superior a la escasez, ¿para qué sostiene España un ministerio de Fomento?

Y si los vagones se arrojan a Embarques poderosos y los navieros hacen lo que les viene en gana, ¿para qué mantener la burocracia de un Gobierno que sólo es un «peleto» que se aprovecha de los poderosos y en contra del interés general?

¿Hay alguna parte que justifique esta argolla que nos rodea el acaparador a las clases populares?

La miseria y la falta de trabajo azotan a casi todos los hogares, y esto sucede cuando los Bancos beneficiados por el Estado aumentan sus capitales, cuando muchos industriales se enriquecen y cuando algunas familias de todos los estratos sociales disfrutan de comodidades.

Es ese el problema de España. La opulencia de la burguesía y la guerra civil que azota a mil familias, la miseria de los pobres, y en la cúspide un Gobierno incapaz entretenido en vanas discusiones y proyectos burlescos, mientras España muere.

Hay algo más que preocupa, además de la falta de material, la destrucción de los valores morales y sociales de nuestro pueblo.

El pleito que se ventila en el mundo debió imponer a los Gobiernos y al pueblo una necesidad: la de unirse todos para exigir el respeto que a España se debe. La de imponer una aspiración común que sirviera de base a nuestro futuro engrandecimiento.

Y con programas renovadores, que ya causan risa, los unos; fomentando revoluciones y huelgas criminales, los otros, y por fin, metiendo el veneno de la discordia en el Ejército, los que con su actuación provocaron la simpática protesta del pueblo, parecen invitar a Europa y al mundo entero a una escena de degradación y de nuestra deshonra. ¿Por qué si nuestro prestigio y nuestros intereses de nación, madre de muchos millones caído en manos de una horda de crutes.

No es sólo incapacidad, es algo más lo que arruina a España. Es la maldad de los unos y la cobardía y la estulticia de los otros.

Padecemos de una enfermedad que solo puede ser curada por procedimientos energéticos.

Estamos a falta de un dictador. Necesitamos que venga presto un hombre. ARANDA BALAGUER.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Madrid después de permanecer en esta ciudad el comerciante de Barcelona don Enrique Coralló.

Regresó de Madrid en donde ha permanecido unos días, el ingeniero de minas nuestro amigo y paisano don Gabriel López Blesert.

Procedente de Jumilla, ha llegado a ésta don Jacobo Espinosa de los Monteros.

Acompañado de su joven y bella esposa ha regresado a Alicante, nuestro amigo don Federico Ruzafa rico propietario de aquella ciudad.

Notas varias

En el templo parroquial de Nuestra Señora del Carmen se ha celebrado esta mañana a las 9 la santa unión del matrimonio de la virtuosa señorita Leticia Izquierdo Cano y el joven don José Rodríguez, siendo los padrinos el padre de la novia nuestro amigo don Florentino y la madrina la hermana del novio.

Los testigos han sido por parte de los contrayentes, don Manuel Pijo, don Francisco Vela, don Joaquín

TIROL.

Izquierdo, don Mariano Vinas y don Antonio Ferré.

Al acto han concurrido numerosas familias amigas de los novios.

Terminada la ceremonia los nuevos esposos han marchado para Alicante.

— Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño doña Caridad Minguéz, esposa de nuestro querido amigo don Alfonso Torres, Director de la Fábrica de Productos Químicos.

Letras de luto

En el Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, ha recibido hoy cristiana sepultura el cadáver de la señorita Julia Sánchez Zaragoza, hija de nuestro apreciable amigo don Federico. A la familia de la finada enviamos nuestro pésame.

— Después de larga enfermedad, ha fallecido don Ambrosio Sevilla, persona que gozaba de grandes simpatías.

Al entierro del cadáver que se ha celebrado hoy, han concurrido numerosas amigas.

Descanse en paz su alma!

La letra con sangre entra

Con el sudor de la frente, dice un antiguo refrán, ganarás honradamente para tus hijos el pan.

Indicaciones de la letra con sangre entra a los docentes, el polifónico sutil ablandado por la enorme montera de cristales que en extenso salón convierte el patio.

De pie junto a las cajas, los obreros, con largas blusas negras, aliados en la corteza de la máquina, trababan, fibra los ojos y agitas las mandos en la ruda labor de unir las letras grabadas del metal en los pedazos para que en líneas apretadas luego corra y se extienda el pensamiento humano.

El potente motor, pegado al muro, ruge y resopla cual titán domado y con velocidad vertiginosa gira el volante de bruidos rayos.

Las máquinas se mueven con estrépito de pañanca, de ruedas y de garfios; y a la breve presión de los cilindros lo impreso surge en movimiento rápido.

«Allá van las ideas condensadas de hombres y pueblos a esperar el fallo y en el gran edificio del progreso a colocar el invisible granol».

Viene de pronto un ápero cobasquido a interrumpir el himno del trabajo; cesan los ruidos, los rodillos paran, todos entumescen de dolor y pánico, y un grito de dolor, seco, estridente, de agonía mortal llena el espacio.

Los hombres dejan su labor. La ruda del motor ha cogido a un operario, y tras un combate horrible de un momento le ha arrojado a un rincón, hecho pedazos, para que allí los ruidos de la sangre se mezclen de la tinta con los ruidos.

Y, mientras en el grupo que le cerca por los tiznados rostros rueda el llanto, sus ímpetus el símbolo reobrotal y el volante, vencido aquel obstáculo, vuelve a mover correas y engranajes, toman los ruidos que apagó el espíritu y siguen los rodillos, impasibles, dando vueltas, crujiendo y rechinando para que al beso del papel y el plomo corra y se extienda el pensamiento humano.

Y CALVATERRA

Hace cuarenta años

FEBRERO 28 Jueves 1878

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

Viena, 27

Rugaría es organizada oliv y militarmente por el sistema ruso.

Aunque la agitación, lo mismo en Servia que en Rumania, es muy acentuada contra Rusia, no es posible que tenga consecuencias esa agitación.

París, 27

Se están haciendo grandes preparativos militares tanto en Inglaterra como en Austria.

Todos los ferrocarriles austriacos han recibido la orden de estar preparados para transportar tropas.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de J. CASAU

Comercio 9, frente Calle

Comercio 9, frente Calle

Comercio 9, frente Calle

Comercio 9, frente Calle

Comercio 9, frente Calle

Comercio 9, frente Calle

Comercio 9, frente Calle

Comercio 9, frente Calle

Comercio 9, frente Calle